

LA MAGIA DE LA GUBERNAMENTALIDAD: EL CASO DE LOS *PUEBLOS MÁGICOS* EN MÉXICO

The magical governmentality: The case of Pueblos Mágicos in Mexico

Nubia Cortés Márquez
Jorge Vélez Vega

Resumen:

Los autores a lo largo de este trabajo buscan demostrar una tesis muy concreta, a saber, que la disposición política del Estado mexicano para crear los llamados *Pueblos Mágicos* puede ser analizada y reconocida bajo los criterios de la gubernamentalidad. Esto significa que el recorte territorial reconocido como pueblo mágico, tras pasar por un largo proceso de reconocimiento y validación sujeto a la normatividad proveniente de la Secretaría de Turismo (Sectur), entra a formar parte de una disposición general que deriva principalmente en dos fenómenos concretos: volver todo pueblo mágico un receptáculo del turismo y la reducción y homogeneización de la vida de las localidades a acciones puramente económicas. Esta racionalidad gubernamental, en términos foucaulteanos, puede ser entendida como una técnica de dominación cuya finalidad es establecer un orden social.

Palabras clave: gubernamentalidad, pueblo mágico, población, economía, turismo.

Abstract:

In this work the authors propose a specific thesis, the political disposition of the Mexican State to create the so-called *Pueblos Mágicos* can be analyzed and recognized under the governmentality criteria. The specific territory as *pueblo mágico*, after going through a long process of recognition and validation subject to the regulations coming from the Secretaría de Turismo (Sectur), becomes part of a general disposition that derives mainly in two concrete phenomena: to turn all *pueblo mágico* a receptacle of the tourism, homogenizing and reducing the local people lives into purely economic actions. This governmental rationality, in Foucaultean terms, can be understood as a technique of domination whose purpose is to establish a social order.

Key words: governmentality, *pueblo mágico*, population, economics, tourism.

EL RECUERDO DE UNA EXPERIENCIA MÁGICA

A inicios de la década de 2010, por cuestiones que no vienen al caso relatar aunque sin duda son gratos recuerdos, pasé algún tiempo en una localidad llamada Zacatlán de las Manzanas, Puebla, que para esos tiempos todavía no entraba al registro de los *Pueblos*

Fecha de recepción: 24 de mayo de 2018.

Fecha de aceptación: 15 de octubre de 2018

Mágicos. Fue durante ese año en que mi presencia intermitente en esa localidad pudo apreciar los rasgos de ese lugar, que si bien ya era turístico, lo era en una consideración mínima. El mercado local, como en otras localidades, era un asunto de los habitantes, hasta que un buen día apareció una tienda de Autoservicio de carácter transnacional, que, por comentarios de ciertos conocidos, comenzó a erosionar un poco la economía local. Asimismo, la localidad explotaba su imagen, su clima, sus paisajes, su gastronomía y sus fiestas tradicionales. El cambio fue suscitado un año después, en 2011, al momento en que la localidad adquirió la licencia de ser *Pueblo Mágico*. De pronto, por un lado, todo estaba lleno de *negocios*. Y por otro lado, comenzó todo un programa de construcción de cabañas, remodelación de las avenidas y calles, fachadas y casas. En la medida en que toda la localidad fue invadida de *negocios*, la afluencia de *turistas* comenzó a incrementar. Y así como incrementó el número de turistas y el número de negocios, también incrementaron los costos de los servicios y de los productos. Y de alguna manera, esa localidad llegó a ser más *deseable* para habitar y para vivir, aunque no lo haya sido ni lo sea para los locatarios, sino para los turistas. Nunca había preguntado por esta situación y sobre el *Programa Pueblos Mágicos*, hasta ahora que parece ser, realmente, una técnica de dominio gubernamental, proveniente de una lógica empresarial.

INTRODUCCIÓN: LA MAGIA DE MAQUILLAR CADÁVERES

Ante la crisis económica mundial, el turismo ha llegado a ser una de las alternativas más viables para países como México, especialmente los destinos turísticos denominados “pueblos mágicos”. En 2001 Huasca de Ocampo, Hidalgo, fue el primer pueblo mágico del país; a éste se sumarían 110 más. La singularidad de este programa consiste en la promoción del Estado para su instauración como una opción con el fin de impulsar economías de localidades que cumplan con los requerimientos normativos dentro de un área delimitada para su implementación (López y Valverde, 2015).

Esta presencia del Estado es una forma de gubernamentalidad que es visible a nivel territorial, un polígono que puede ser denominado pueblo mágico, pero sobre todo es una muestra de los impactos existentes en la cotidianidad en las que la población ha sido reducida a la inoperatividad de la vida, al maquillarla de la magia viviente y latente de su espacio de vida en un escenario arquitectónico escenificado para el turismo.

Que el problema del Estado todavía siga siendo aquel relacionado con la instauración de un destino para aquellos que viven dentro de sus fronteras, hace que hoy en día, y más que nunca, sea elaborada una pregunta concreta: ¿cuál es el destino impuesto por el Estado sobre el viviente? El viviente, que en todo caso es reconocido como ciudadano, se manifiesta en su imposibilidad de salir de ese destino, en la medida en que las nuevas formas de poder llegan a triunfar más en su conjunto. Sobre esto resulta interesante recuperar, al menos, tres comentarios del filósofo italiano Giorgio Agamben quien ha opinado al respecto. En principio tomemos un comentario realizado en el artículo “La obra del hombre”, donde es discutida la idea, en la medida en que sigue el pensamiento de Aristóteles, de que el hombre en tanto ser biológico no tiene obra

(*argós*), pero en el ámbito político el hombre encuentra su obra conforme a la “obra del alma según el *logos*” (Agamben, 2007:471). Con esto, como advierte Agamben, está resuelto el problema abierto de que el hombre tiene obra o no la tiene, lo cual, a su vez, y ahí radica la importancia de esa pregunta, define el proyecto de una política y de una ética. De esto son desprendidos los siguientes asuntos:

La determinación aristotélica de la obra del hombre implica, pues, dos tesis sobre la política: 1) en tanto se define en relación a un *érgon*, la política es política de la operosidad y no de la inoperosidad, del acto y no de la potencia; 2) este *érgon* es, sin embargo, en último término “una cierta vida”, que se define ante todo por la exclusión del simple hecho de vivir, de la vida desnuda.

Éste es el legado que el pensamiento aristotélico le deja a la política occidental. Legado aporético, porque 1) liga el destino de la política a una obra, que permanece inasignable con respecto a las actividades humanas singulares (tocar la cítara, hacer estatuas, producir zapatos); y 2) su única determinación es, en último análisis, biopolítica, en tanto descansa sobre una división y una articulación de la *zoé*. Lo político, como obra del hombre en tanto hombre, se extrae de lo viviente por medio de la exclusión de una parte de su actividad vital como impolítica. (Agamben, 2007:472)

Que los elementos puestos en juego en estas palabras de Agamben sean los de una política de la operosidad, de la vida desnuda y, por ello mismo, una biopolítica, quieren dar cuenta precisamente, como lo asume Agamben, de un destino o de una tarea histórica de una política de la operosidad que corresponde con una metafísica que proyecta el desarrollo del “hombre como ser viviente racional” (Agamben, 2007:473). Sin embargo, esta política de la operosidad, que marca el destino de los hombres entregados a un pueblo o a una nación, después de la Primera Guerra Mundial, entra en crisis con la representación del Estado-nación. Agamben asume que sólo los países europeos, pero puede ser también planteada la idea de que los países de Latinoamérica están en esa situación, y su imposibilidad de generar una “nueva ‘obra del hombre’” (Agamben, 2004:473), ha sido reducida a que ahora el Estado-nación tiene que encargarse, como única tarea, de la vida biológica del viviente. Así, el Estado-nación, en su asignación histórica, opera desde una biopolítica.

Estas ideas hay que ponerlas en correspondencia con *Lo abierto. El hombre y el animal*, ya que, en el apartado titulado “Animalización”, Agamben discute de otra manera este asunto del Estado que no encuentra tarea histórica para los hombres, más que la de reducirlos a mera biología, para controlarlos. Al retomar la idea de Heidegger quien asume en primera instancia que la *polis* funciona todavía como condición de posibilidad para que el hombre —el pueblo— pueda “encontrar su propio destino histórico” (Agamben, 2006:139). Así, como afirma Agamben, Heidegger pudo haber sido el último en creer que la máquina antropológica (ahí donde es decidida la cesura hombre-animal, lo abierto-no abierto) “podría todavía producir para un pueblo su historia y su destino” (Agamben, 2006:139). Sin embargo, Heidegger mismo encontró la

misma imposibilidad de toda asignación histórica de una nueva tarea para el hombre y para los pueblos. Después de esta denuncia, Agamben prosigue con el diagnóstico del tiempo, que muestra, en primer lugar, que “ya no hay más tareas históricas asumibles o incluso solamente asignables” (Agamben, 2006:140). Agamben, así como lo hizo en “La obra del hombre”, marca el tiempo histórico del hombre y del pueblo sin tarea histórica, a partir de la Primera Guerra Mundial. Agrega que los totalitarismos del siglo xx no son la continuidad de todo destino del Estado-nación, pero lo que sí está verdaderamente en juego aquí “es algo totalmente distinto y más extremo, ya que se trata de asumir como tarea la propia existencia fáctica de los pueblos, es decir, en último análisis, su vida desnuda” (Agamben, 2006:140). De esto se sigue que el hombre “ha alcanzado ya su *télos* histórico y no queda otra opción para una humanidad devenida nuevamente animal, que la despolitización de las sociedades humanas a través del despliegue incondicionado de la *oikonomía*, o bien la asunción de la misma vida biológica como tarea política (o más bien impolítica) suprema” (Agamben, 2006:140-141). Llegados a este punto, es posible dar cuenta de que la economía ahora es la que pone una dirección histórica y, al final, asigna la tarea del Estado contemporáneo.

A estos comentarios, en los que es posible dar cuenta de una política de la operosidad, que ya no tiene la posibilidad de asignar tareas históricas, de la biopolítica del viviente reducido a zoé, de toda operación biopolítica y del *télos* histórico asignado ahora por la economía, cuya acción redirige todo ámbito humano al propio de la vida biológica, hay que agregar un tercer comentario perteneciente al artículo titulado “De la utilidad y los inconvenientes de vivir entre espectros”. Si bien es un comentario realizado para analizar la ciudad de Venecia, es posible advertir que la excepción ha llegado a ser la regla, esto en consideración a una proyección global de la economía que tiene el poder de llevar a cabo la operación biopolítica de reducir todo a la “gestión integral” de la vida biológica, es decir de la propia animalidad del hombre” (Agamben, 2006:141), por lo que resulta factible pensar que ahí donde los procesos económicos sean extendidos a lo largo de todas las esferas de la vida será desarrollada esa operación biopolítica. De ahí que sea revisado el caso de Venecia propuesto por Agamben, ya que ese *télos* histórico y la despolitización de las sociedades generados por la economía, puede muy bien ser verificado por el fenómeno tan particular, pero a la vez tan fomentado, del turismo.

Agamben, tras haber publicado el ensayo titulado “De la utilidad y los inconvenientes de vivir entre espectros”, donde discute la idea de que Venecia más que ser un cadáver maquillado, con colorete, tan ridículo que causa risa, es un espectro,¹ es entrevistado y ante las preguntas “¿Qué tipo de espectro es Venecia para usted? ¿Cuáles

¹ Con *espectro* Agamben entiende lo siguiente: “un muerto que de pronto aparece, en general en horas de la noche, cruje y envía señales, a veces incluso habla, si bien no siempre de modo inteligible” (Agamben, 2011:56). Además, entiende la espectralidad como “forma de vida, una vida póstuma o complementaria, que comienza sólo cuando todo ha terminado y que, por lo tanto, tiene respecto a la vida la gracia y la astucia incomparables de lo que está cumplido, el garbo y la precisión de quien ya nada tiene frente a sí” (Agamben, 2011:58).

son las energías vitales que todavía es capaz de transmitir? Y ¿cuáles son aquellas irremediabilmente perdidas ahora?” (Agamben, 2017), Agamben responde lo siguiente:

Venecia es el caso ejemplar de una ciudad que vive de aquello que la hace morir. Cuando una ciudad o una sociedad entera, como ocurre desgraciadamente hoy cada vez más a menudo, llegan al punto en que se alimentan de aquello que las envenena y las hace morir, las responsabilidades de quienes las gobiernan son tanto más graves y tanto más exigirían coraje e imaginación. En el caso de Venecia, el turismo con el que se quisiera hacerla vivir exclusivamente, es particularmente letal, porque destruye progresivamente las relaciones sociales que definían el modo de vida de sus habitantes. Sin embargo, se continúa sin ningún reparo transformando a la ciudad en un inmenso restaurante alternado con negocios de máscaras, sin pensar en aquellos que habitan y querrían vivir en aquellas *calli* y en aquellos *campi*. (Agamben, 2017)

Que una ciudad como Venecia viva su existencia última como espectro, al tener como alimentación aquello que lo envenena, puede tener el riesgo, en algún momento, de cesar de existir, de morir por completo. Agamben identifica uno de los alimentos que envenena en el turismo, y señala ciertos fenómenos sociales que provoca: 1) la destrucción de las relaciones sociales y los modos de vida. Todo es transformado en negocio. Lo letal del turismo sólo aparece una vez que son consolidados esos tres fenómenos sociales, dentro de los que destacan por ser efectos de una expansión de la economía retratada en la proliferación de negocios, para satisfacer las necesidades de los turistas. 2) Agamben apunta que las ciudades son transformadas en “centros históricos, cuyo destino es ser museificados, como si ‘histórico’ significara ‘reservado al consumo turístico’” (Agamben, 2017). Además, agrega que ya no son únicamente los turistas quienes ya no ven a Venecia como ciudad, “sino también los habitantes —que la han abandonado para ir a tierra firme— e, incluso antes, aquellos que la administran” (Agamben, 2017); sin duda dos fenómenos que hoy en día acontecen en las ciudades del mundo. 3) La violencia producida por el exceso de turismo. “La intolerancia no es encubierta, comienza a volverse evidente incluso en aquellos que viven de turismo, ni qué decir de los demás que son la mayoría y son únicamente víctimas de esto” (Agamben, 2017). Estas advertencias extraídas de las opiniones de Agamben, correspondientes a las decisiones del Estado-nación en conformidad a la gestión biológica de los individuos y los pueblos a partir de la economía, que en el caso de las ciudades ha sido llevada a exceso por el turismo, son posibles de vincular con otros análisis que puedan ayudar a dilucidar lo acontecido en las localidades mexicanas reconocidas como pueblos mágicos.

En otro trabajo titulado “Análisis de otras formas de mercado en contextos mexicanos” ha sido desarrollada una tesis básica, que en todo caso supone mostrar la “forma específica de acción de las poblaciones en correspondencia a un arte de gobierno específico que se ejerce sobre ellas” (Vélez y Cortés, 2018:72). A esto es agregado el hecho de que toda práctica de gobierno afecta directa o indirectamente las relaciones sociales de la vida diaria. Así, la población está en correspondencia con las arte de gobierno, que existen de manera plural, y con el asunto de la economía, cuya diseminación por el tejido social aho-

ra triunfa en prácticas que ahora son consideradas micro económicas, lo que en realidad muestra la expansión de la economía a todos los ámbitos de la vida. Con estos supuestos fue realizado el análisis de las tiendas de conveniencia “que suponen una expresión micro de las formas de economía de mercado que se han instaurado en nuestro cotidiano, configurando no sólo una forma muy específica de relación entre el tipo de consumo y la figura de un agente autónomo autorregulado” (Vélez y Cortés, 2018:72). Ahora bien, a los análisis de la gubernamentalidad propuestos por Michel Foucault ha sido agregada la idea de la proletarianización propuesta por Bernard Stiegler, con la que indica todo proceso por el cual el mercado y la expansión de la economía, con la que es producido un estilo de vida centrado en la acción del consumismo, por un lado, y de la esfera del negocio, por otro lado, provocan “la liquidación tanto del *saber-hacer* como del *saber-vivir*” (Stiegler, 2010:16). De esta manera, si hay todo un efecto de gobierno en las poblaciones contemporáneas que las reducen a una vida centrada en la economía, el mercado, el consumismo y el negocio, entonces las poblaciones, y los individuos que las componen, al ser afectadas en su vida diaria por esas instancias, sufren de manera continua y efectiva el proceso de proletarianización que arranca de sus manos el *saber-hacer* y el *saber-vivir*.

Esta proletarianización está dirigida al individuo, cuando no sujeto, a ser el motor de la economía y de la sociedad actual. Un individuo orgulloso de su capacidad agente, para decidir y ver el horizonte de posibilidades de creación de identidad propia, que no resulta ser más que una ilusión de una dependencia hacia las instituciones. La aparente capacidad de toma de decisión que tiene el individuo de vivir su propia vida tiene implícita la subpolitización en diferentes niveles, social-nacional, una limitada acción de actores individuales a actuar colectivamente (Beck, 2001:235-243).

En el marco de reflexión de estas ideas ha sido planteado este trabajo, dedicado al análisis gubernamental del programa de intervención sobre las localidades llamado *Programa Pueblos Mágicos*. Ya que resulta curioso que haya sido en 2001 la creación de dicho programa durante el sexenio del presidente Vicente Fox y durante los tres años que estuvo al frente de la Secretaría de Turismo (Sectur) Leticia Navarro Sánchez, reconocida empresaria. Lo curioso del hecho es precisamente este asunto empresarial, ya que tiene en su corazón, al menos, tres cosas: el hecho de la privatización, la expansión de la economía a todos los ámbitos de la vida y la vida generalizada de los negocios, en los que están en juego tanto la razón calculadora y la mercantilización de todo. Si estas tres cosas están implicadas, entonces están veladas y a la vez representadas en la idea promocionada del turismo, ya que como aparece en el *Diario Oficial de la Federación* (DOF), con fecha del 26 de septiembre de 2014, en el acuerdo sobre los “Lineamientos generales para la incorporación y permanencia al Programa Pueblos Mágicos”:

Que el Gobierno de la República tiene la firme convicción de hacer del turismo una actividad que contribuya a elevar los niveles de bienestar de la población receptora, mantener y acrecentar el empleo, fomentar y hacer rentable la inversión, así como fortalecer y optimizar el aprovechamiento racional de los recursos y atractivos naturales y culturales con la actuación básica de todos los actores de la sociedad. (DOF, 2014:60)

Así, el turismo es lo que recubre precisamente la forma de gobierno a través de la cual son conducidas y dirigidas las poblaciones que adquieren el reconocimiento o son incorporadas al *Programa Pueblos Mágicos*. Y a la vez lo que recubre al turismo es lo que fomenta esa triple implicación de la economía, la privatización y los negocios. De ahí que este trabajo esté dedicado a realizar un análisis a partir de la propuesta foucaultiana de la gubernamentalidad sobre los *Pueblos Mágicos*. Esto supone mostrar que es una técnica de dominación impuesta sobre la población, en la medida en que le impone un destino centrado en el turismo, lo que afecta directamente la vida cotidiana de los que ahí habitan, al grado de afectar la misma vitalidad de la localidad, que, para hacer un símil con las palabras de Agamben, si bien no la mata del todo al menos si maquilla su apariencia. El *Programa Pueblos Mágicos*, como programa de acción del gobierno de México, puede llegar a ser considerado como una estrategia que en realidad representa una manera en la que es gobernada la vida. Para mostrar los efectos de la gubernamentalidad mágica sobre los pueblos seguiremos el siguiente horizonte de inteligibilidad: gobierno y gubernamentalidad: la propuesta de Foucault; los *Pueblos Mágicos* como fenómeno gubernamental; las leyes y las normas que otorgan existencia a los *Pueblos Mágicos*; el efecto sobre la población; el destino del pueblo: turismo (proliferación de los negocios).

GOBIERNO Y GUBERNAMENTALIDAD

Lo importante para nuestra modernidad, es decir, para nuestra actualidad, no es entonces la estatización de la sociedad sino más bien lo que yo llamaría “gubernamentalización” del Estado.

M. Foucault, *Seguridad, territorio, población*

En este apartado será expuesto el pensamiento de Foucault, pero con especial interés en lo que nombró como gubernamentalidad y su particular relación con la biopolítica. Después de todo, así como hay una era del biopoder, también hay una era de la gubernamentalidad en la que aún vivimos (Foucault, 2006:137). Para dar cuenta de esta era de la gubernamentalidad tenemos que hacer una revisión al menos de lo que es el gobierno o el arte de gobernar en términos foucaultianos. Pero para esto necesitamos dilucidar, en primer lugar, lo que es el gobierno y, en segundo lugar, la relación existente entre las técnicas de dominio y las técnicas de sí.

Formulaciones sobre el gobierno. La aseveración de que el tema del gobierno o de las artes del gobierno sea, por decirlo así, una preocupación de los últimos años de vida de Foucault, no resulta tan evidente y, más bien, sería una expresión producto del desconocimiento de las obras de Foucault y de sus particulares intereses. El tema del gobierno o de las artes de gobierno, sin duda, es una constante que atraviesa la obra de Foucault y que en sus últimos años de vida le resultó de suma importancia. Testimonio de ello resulta ser la conferencia titulada “Subjetividad y verdad”, impartida el 17

de noviembre de 1980, donde Foucault circunscribe su trabajo en el entendido de que es un estudio sobre el campo del gobierno:

Quando yo estudiaba los asilos, las prisiones, y demás, insistía tal vez demasiado en las técnicas de dominación. Lo que podemos llamar “disciplina” es algo en verdad importante en ese tipo de instituciones, pero no es más que un aspecto del arte de gobernar a la gente en nuestra sociedad: No debemos comprender el ejercicio del poder como pura violencia o rigurosa coacción. El poder está hecho de relaciones complejas: esas relaciones involucran un conjunto de técnicas racionales, cuya eficacia proviene de una aleación sutil de tecnologías de coacción y tecnologías de sí. [...] En resumen, después de haber estudiado el campo del gobierno con las técnicas de dominación como punto de partida, en los próximos años querría estudiar el gobierno —sobre todo en el campo de la sexualidad— a partir de las técnicas de sí. (Foucault, 2016:45-46)

Foucault marca un cambio en sus análisis: continuidad en el análisis del campo del gobierno, pero haciendo aparecer una discontinuidad expresada en la diferencia entre las técnicas de dominación y las técnicas de sí. Y si toda la primera parte de su trabajo corresponde al análisis del campo del gobierno al tener como base las técnicas de dominación, entonces podría muy bien tenderse una línea que va desde sus primeros estudios genealógicos publicados, como *Historia de la locura en la época clásica* de 1961, hasta el curso titulado “Nacimiento de la biopolítica” del año 1979. A partir de 1980 ocurre el giro, ese viaje que Foucault denominó como el *trip grecolatino* (Foucault 2010:18), que supone el viraje al estudio y análisis de las técnicas de sí de la antigüedad. Así, el *trip grecolatino* resulta ser un *trip* a las técnicas de sí. Nuestro interés aquí radica en dar cuenta de esa formulación del gobierno o de las artes de gobernar en correspondencia con las técnicas de dominación. Aquí la pregunta es ¿qué entiende Foucault por gobierno? Para responder a esto son recogidos tres testimonios, el primero perteneciente a la misma conferencia “Subjetividad y verdad”, el segundo al curso “Los anormales” de 1975 y el tercero correspondiente al curso titulado “Nacimiento de la biopolítica” de 1979. Con esto podremos hacer visible e inteligible la continuidad del análisis foucaulteano sobre el tema del gobierno o de las artes de gobernar.

118

Testimonio I: Subjetividad y verdad. Ya ha sido advertido que la conferencia “Subjetividad y verdad”, realizada en 1980, muestra precisamente una continuidad en la obra de Foucault, que toma como constante el tema del gobierno y, a su vez, circunscribe una discontinuidad al expresar una diferencia en el análisis entre las técnicas de dominio y las técnicas de sí. Por el momento, sobre la diferencia que tienen estas técnicas cabe decir, según los lineamientos de esta conferencia, que las primeras tienen que ver con “estructuras de coerción y dominación” con las cuales los “individuos son dirigidos” (Foucault, 2016:45); mientras que las segundas apelan a los “procesos por los cuales el individuo actúa sobre sí mismo”, es decir “la manera en que ellos mismos se conducen” (Foucault, 2016:45).

El campo de análisis del gobierno, que va en dirección a algunas de estas dos técnicas, está basado precisamente en lo que Foucault entiende por gobierno:

Gobernar a la gente, en el sentido lato de la palabra, no es una manera de forzarla a hacer lo que quiere quien gobierna; siempre hay un equilibrio inestable, con complementariedad y conflictos, entre las técnicas que se ocupan de la coerción y los procesos mediante los cuales el sí mismo se construye o se modifica por obra propia. (Foucault, 2016:45)

Con los elementos mínimos que Foucault hace manifiesto es posible, al menos, entender que las técnicas de dominación suponen coerción, digámoslo así, heterónoma; mientras que las técnicas de sí buscan una producción propia, autónoma. Así, las formas de gobierno o las artes de gobernar se moverán en estas dos instancias técnicas, produciendo esas dos realidad en tanto que el individuo encontrará la producción propia de su obra o, sin apenas percibirlo, será producido por elementos y agentes externos, allende a su propia conciencia y voluntad. La diferencia mínima radica en tener la posibilidad de conducirse a sí mismo o, de lo contrario, ser dirigido por las estructuras de coerción, que producen efectos de dominio. La formulación del gobierno está caracterizada, precisamente, por las acciones de guiar, conducir o dirigir a la gente —como sugiere Foucault— o, por otro lado y de manera que llama a su construcción o modificación, a sí mismo. El gobierno de la gente encuentra su correlato directo con el gobierno de sí mismo. Uno como producción externa y el otro como producción interna.

El interés radica en la precisión entre las dos diferentes técnicas, porque es en ellas a las que está dirigido el gobierno,² o más bien dicho, las que el gobierno dirige: un tipo de gobierno que busca producir técnicas de dominación o técnicas de sí. No está de más decir que todos los trabajos de Foucault previos al año 1980, como él mismo lo afirma, están dirigidos a clarificar formas de gobierno que tienden a producirse como técnicas de dominación. Es por esto que a continuación reproducimos los dos testimonios correspondientes a períodos y cursos diferentes, pero que, sin duda alguna, están circunscritos en esa lógica del dominio.

² Al no ser de especial interés realizar una historia de la noción de gobierno en la obra de Foucault, tan solo hacer manifiesta su presencia y continuidad, cabe reproducir la definición encontrada en el curso “Del gobierno de los vivos” del año 1980: “...gobierno, claro está, no en el sentido restringido y actual de instancia suprema de las decisiones ejecutivas y administrativas en los sistemas estatales sino en el sentido lato —y antiguo, además— de mecanismos y procedimientos destinados a conducir a los hombres, dirigir la conducta de los hombres, conducir la conducta de los hombres” (Foucault, 2014: 31). Además, cabe agregar la definición que expone Foucault en el artículo titulado “El sujeto y el poder” del año 1982: “El ejercicio de poder consiste en ‘conducir conductas’ y en arreglar la probabilidad. El poder, en el fondo, es menos del orden del enfrentamiento entre dos adversarios, o de la vinculación de uno con respecto al otro, que del orden del ‘gobierno’. Habría que dejar a esta palabra la significación bastante amplia que poseía durante el siglo xvi. No se refería solamente a las estructuras políticas y a la gestión de los Estados; sino que designaba la manera de dirigir la conducta de los individuos o de grupos: gobierno de los niños, de las almas, de las comunidades, de las familias, de los enfermos. No recubría simplemente las formas instituidas y legitimadas de sujeción política y económica; sino también los modos de acción más o menos reflexionados y calculados, pero todo destinado a actuar sobre las posibilidades de acción de los otros individuos. Gobernar, en este sentido, es estructurar el campo de acción eventual de los otros”. (Foucault 2001:1056)

Testimonio 2: Los anormales. El curso “Los anormales” fue desarrollado a lo largo del año 1975, justo el mismo año en el que saldrá publicado el libro *Vigilar y castigar*. Lo cual ya sugiere pensar que dicho curso puede circunscribirse bajo la temática de la anatomo-política y del poder de normalización. De este curso, resulta relevante la clase del 15 de enero de 1975, ya que ahí Foucault formula, precisamente, lo que entiende por gobierno y por el *arte de gobernar*. De alguna manera está puesto el registro del paso de un poder negativo a un tipo de poder positivo, que no sería otra cosa más que la expresión de un poder que *hace* vivir y *deja* morir. Así, al tomar los casos de la lepra y la peste, se trata de reconocer en el tratamiento de la primera enfermedad un ejercicio de poder que excluye o, simplemente, rechaza; mientras que el tratamiento correspondiente a la segunda enfermedad es positivo que, más que excluir, incluye para dar paso a procedimientos de “observación, formación de saber, multiplicación de los efectos de poder a partir de la acumulación de la observación y el saber” (Foucault, 2000:55). La distinción del poder negativo con el positivo ocurre, precisamente, entre la exclusión que provoca el primero frente a la inclusión que opera el segundo. La exclusión, como efecto del poder, significaría en alguna medida abandonar a la muerte, es decir que lo excluido es una vida que no merece ser salvada o que es rechazada en tanto que atenta contra el orden y bienestar de una población. La inclusión, como efecto del poder positivo, significaría la producción de vida pero por otros medios, ya que es “un poder que fabrica, que observa, un poder que sabe” (Foucault, 2000:55). De esta manera, los efectos del poder positivo están más relacionados con la forma del poder que está interesada en *hacer* vivir. Con base en el ejercicio de este poder positivo, Foucault advierte la característica de la edad clásica (siglo XVIII), a saber: “Yo diría que, en general, se elogia la edad clásica porque supo inventar una masa considerable de técnicas científicas e industriales. Y como bien sabemos, también inventó formas de gobierno; elaboró aparatos administrativos, instituciones políticas” (Foucault, 2000:55). Esa invención de las formas de gobierno es la que aquí resulta importante, pero primero Foucault tiene que señalar que de entre múltiples formas de gobierno destaca la correspondiente a las técnicas de poder positivas encargadas de “la maximización de la producción”; que actúan elaborando una “distribución según individualidades diferenciales”; y, por último, que aseguran “el crecimiento del saber” (Foucault, 2000:55). Esto significa la presencia de un poder productivo más que represivo, positivo más que negativo, incluyente más que excluyente. Esta forma de poder, correspondiente a una técnica de dominio, está inscrita en lo que Foucault denomina como *arte de gobernar*, “en el sentido en que precisamente se entendía en ese momento el *gobierno* de los niños, el *gobierno* de los locos, el *gobierno* de los pobres y, pronto, el *gobierno* de los obreros” (Foucault, 2000:56). Ahora bien, la explicación de lo que Foucault entiende por gobierno corre en tres puntos principales, que son los siguientes:

- [1] Primero, por supuesto, el siglo XVIII, o la edad clásica, inventó una teoría jurídico política del poder, centrada en la noción de voluntad, su alienación, su transferencia, su representación en un aparato gubernamental. [2] El siglo XVIII, o la edad clásica, introdujo todo un aparato de estado con sus prolongaciones y sus apoyos en diversas instituciones. [3] Y ade-

más —querría consagrarme un poco a esto, o bien debería servirme de trasfondo al análisis de la normalización de la sexualidad— puso a punto una técnica general de ejercicio del poder, técnica transferible a instituciones y aparatos numerosos y diversos. (Foucault, 2000:56)

Tres niveles de lo que puede significar la creación del *arte de gobernar*, expresada en un aparato gubernamental cuya manifestación es patente en el aparato de estado diseminado en sus múltiples instituciones, las cuales, a su vez, reproducen en continuidad la tecnología política general del ejercicio de poder llamada disciplina (Foucault, 2000:56). ¿Cuál sería la finalidad de ese específico *arte de gobernar*? Foucault asevera que es la *normalización*. Esta funciona con base en la norma y no la ley, más bien es presentada como el reverso de las estructuras jurídicas y políticas. El *arte de gobernar* puede ser entendido como un “proyecto normativo” constituido por un principio general, una técnica específica y un papel particular: principio general de calificación y corrección; una técnica que tiene por objetivo la intervención y la transformación; un papel de exigencia y coerción. Principio, técnica y papel que tienen como blanco a los individuos: la norma busca calificar, corregir, intervenir, transformar, exigir y coaccionar a los individuos. Así, el proyecto cuyo fin es el de producir una sociedad de *normalización* tiene que estar fundado en una forma específica de gobierno o en un *arte de gobernar*.

Testimonio 3: Nacimiento de la biopolítica. El proyecto del análisis del campo de gobierno, expresado en técnicas de dominación, tiene un alcance hasta el curso “Nacimiento de la biopolítica”, donde ya de inicio, en la primera clase del 10 de enero de 1979, Foucault expresa que su interés del curso radica en analizar el arte de gobernar o la forma de gobierno sobre los hombres. Y explicará de manera extensa qué entiende por gobierno y, a la vez, lo que ha desarrollado a lo largo de su trabajo:

“Gobierno”, pues, en sentido restringido, pero también “arte”, “arte de gobernar” en sentido restringido, porque con esta expresión yo no entendía la manera en que efectivamente los gobernantes gobernaron. No estudié ni quiero estudiar la práctica gubernamental real, tal como se desarrolló determinando aquí y allá la situación por tratar, los problemas planteados, las tácticas elegidas, los instrumentos utilizados, forjados o remodelados, etc. Quise estudiar el arte de gobernar, es decir, la manera meditada de hacer el mejor gobierno y también, y al mismo tiempo, la reflexión sobre la mejor manera posible de gobernar. Traté, entonces, de aprehender la instancia de la reflexión en la práctica de gobierno y sobre la práctica de gobierno. En cierto sentido, si se quiere mi pretensión fue estudiar la conciencia de sí del gobierno, aunque esta expresión, “conciencia de sí”, me molesta y no voy a utilizarla, porque me gustará más decir que lo que traté de captar, y querría captar también este año, es la manera cómo, dentro y fuera del gobierno y, en todo caso, en la mayor contigüidad posible con la práctica gubernamental, se intentó conceptualizar esa práctica consistente en gobernar. Querría determinar de qué modo se estableció el dominio de la práctica del gobierno, sus diferentes objetos, sus reglas generales, sus objetivos de conjunto para gobernar de la mejor manera posible. (Foucault, 2007:17)

El proyecto del análisis del campo de gobierno avanza, precisamente, por toda una serie de instancias que está caracterizada por su diferencia y heterogeneidad, en la medida en que logra captar las múltiples formas históricas en las que están expresadas las artes del gobierno. Así, la tarea conlleva analizar cómo es producida la mejor forma de gobierno o qué es lo que hay que hacer para gobernar de la mejor manera posible a los hombres. Y Foucault menciona que el proyecto avanza, ya que, como ha sido mencionado en “Los anormales”, las formas de gobierno están dirigidas a los niños, a los locos, a los pobres, pero también a los enfermos y a los delincuentes. Gobernar de la mejor manera supone múltiples formas dirigidas y correspondidas con un objeto específico.

Por los objetos enunciados (niños, enfermos, delincuentes, etc.) podría suponerse que todas las artes de gobierno están dirigidas para aquellos que se encuentran excluidos del orden o de lo que es asumido como normal pero que, a la vez, están incluidos en la estrategia de la normalización dentro de la sociedad occidental. Y podríamos afirmar que sí, en tanto que los poderes positivos se encuentran basados en el proyecto normativo. Sin embargo, gobernar de la mejor manera posible también está expresado en otros órdenes que no necesariamente están enfocados en la intervención de los *anormales*. Esta es la característica fundamental del curso “Nacimiento de la biopolítica”, que analiza cómo gobernar a los hombres cuya relación social no estriba en la anormalidad, sino en tanto que busca administrar todo un cuerpo social. Así, como afirma Foucault:

Se trataba, por lo tanto, de someter a prueba esa noción de gubernamentalidad y, en segundo lugar, ver de qué manera la grilla de la gubernamentalidad, que puede suponerse que es válida a la hora de analizar el modo de encauzar la conducta de los locos, los enfermos, los delincuentes, los niños, puede valer, asimismo, cuando la cuestión pasa por abordar fenómenos de una escala muy distinta, como, por ejemplo, una política económica, la administración de un cuerpo social, etc. (Foucault, 2007:218)

Si bien, como señala Foucault, pone a prueba el sentido de la idea de gobierno al realizar otros análisis, al tomar otros objetos de intervención, la maniobra funciona y muestra que el campo de análisis del gobierno permite abordar esos fenómenos que operan “la administración de todo un cuerpo social” y no sólo esas minorías excluidas de la norma o de lo normal. Esto último es, precisamente, la relación de poder que Foucault busca a lo largo de todo el curso, que avanza por el análisis comparativo del liberalismo alemán y el norteamericano, los cuales ponen en su centro de reflexión y acción la teoría económica, cuyo principio de acción no sólo está reducido a realizar meros análisis económicos, sino a “reinterpretar en términos económicos y nada más que económicos todo un dominio que, hasta ahora, podía considerarse y de hecho se consideraba como no económico” (Foucault, 2007:255) y con esto producir tres niveles de realidad basado en el modelo económico, a saber, “el modelo de la oferta y la demanda, el modelo de la inversión, el costo y el beneficio, para hacer de él un modelo de las relaciones sociales, un modelo de la existencia misma, una forma de relación del individuo consigo mismo, con el tiempo, con su entorno, el futuro, el grupo, la fami-

lia” (Foucault, 2007:278). Tres niveles: 1) relaciones sociales; 2) modelo de la existencia; y 3) relación del individuo consigo mismo. Esta producción y reproducción del modelo económico en estos tres niveles significa, más que centrar la vida en el principio económico, la “administración de un todo social”.

Ahora bien, si el curso “Nacimiento de la biopolítica” está encargado de analizar el liberalismo no como una simple o mera teoría económica, sino, más bien, como una forma racional de gobierno o como un arte de gobernar a los hombres de la mejor manera posible, entonces, resulta posible aseverar que, siguiendo la puntualización que Foucault realizó sobre su propio trabajo con relación a las técnicas de dominación y las técnicas de sí, el liberalismo, como forma de gobierno, sería una fuente productora de técnicas de dominación extendidas por todo el cuerpo social, que expresaría su orden a partir de la dirección de las conductas de los hombres únicamente hacia la esfera de la economía. En todo caso, esto significa que el liberalismo y sus técnicas de dominación propias hacen que el individuo contemple en su existencia la única preocupación de la economía, y en ello pone su vida. Así, arte de gobernar a los hombres. Y sobre todo, expresión de la gubernamentalidad neoliberal.

LOS PUEBLOS MÁGICOS COMO FENÓMENO GUBERNAMENTAL

En el año 2001, con la administración del presidente Vicente Fox (2000-2006), se creó el programa de Pueblos Mágicos de la Sectur para apoyar a las localidades rurales con características históricas, naturales, culturales y/o arquitectónicas singulares con potencial atractivo para el turismo a fin de dar opciones de ingreso económico a sus habitantes.

Este programa, más allá de ser un programa del gobierno federal, es una muestra del papel que éste tiene en las políticas públicas en diferentes niveles de gobierno, desde el estatal hasta el local, al crear una espesura de relaciones enfocada en crear planes, proyectos y estrategias que perfilan el tipo de turismo que debe promoverse, orientado a un tipo de turista que está cada vez más lejos del concepto de sol, arena y mar para buscar opciones más novedosas en experiencia, cada vez más “auténticas”.

Desde su creación a la fecha, han sido incluídas y excluídas localidades rurales del programa de Pueblos Mágicos, hasta quedar un total de 111. Administraciones panistas y una priísta han conservado el programa al considerarse exitoso, en la medida en que modifica tanto los procesos de incorporación como el realce de los atractivos de las localidades, su incorporación por temas ambientales y de sustentabilidad. Así, *pueblo mágico* es definido como

“...una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, magia que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales, y que significan una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico. El Programa de Pueblos Mágicos de la Secretaría de Turismo, contribuye a revalorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación y que representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros” (Sectur, 2018).

El objetivo principal de un pueblo mágico no sólo es la inversión económica, sino la activación de procesos de revaloración histórica y cultural, como una forma de incluir a diversos actores: la población local, las autoridades del nivel municipal estatal y local, y los empresarios ajenos al lugar. De inicio pareciera una alternativa viable en la que el interés común es la promoción del desarrollo local, pero que dista de la realidad.

Existen al menos dos nociones sobre lo que es un pueblo mágico y su funcionamiento. Por un lado, está la versión institucional que incluye la normatividad, cuyo fin busca la mejora de la imagen urbana, colores, edificaciones estereotipadas sobre las mágicas particularidades de la riqueza cultural mexicana —además de ser diversa—, como opción de desarrollo local viable. Por otro lado, existe la población oriunda del lugar, que ha vivido en el sitio antes y después de la magia. En este proceso vale la pena considerar los cambios en las dinámicas de la cotidianidad durante la gestión del nombramiento de pueblo mágico, su puesta en práctica y el recibimiento de turistas (López *et al.*, 2015).

En este sentido, la gubernamentalidad de los pueblos mágicos tiene un discurso institucional no sólo sobre el apoyo a las economías locales, sino sobre la revaloración de sitios con belleza paisajística, la riqueza en tradiciones o la historia. ¿Cómo oponerse ante proyectos que buscan reivindicar, reconocer por parte de la institución federal a localidades del país? Toda esta presentación discursiva está envuelta con la magia que los lugares poseen, al tiempo que esconde un consumismo de la cultura, del patrimonio, pero sobre todo de la intervención en territorios, sobre territorialidades creadas por los diversos actores y grupos involucrados.

Al considerar a los pueblos mágicos como un producto turístico hay que tomar en cuenta que existe un discurso que atrae al consumidor o al turista, pero que debe su permanencia y divulgación a cuatro grupos, a saber, 1) instituciones gubernamentales; 2) actores externos, inversionistas ajenos a la localidad; 3) turistas; y 4) población local. Todos ellos sostienen la imagen urbana, la construcción de un paisaje de belleza singular dadora de experiencias únicas, que resultan ser la primera carta de presentación. La gubernamentalidad permanece oculta, opacada frente a la fuerza de la imagen del pueblo mágico, pero al observar las experiencias de los actores señalados, la perspectiva llega a ser diferente.

La experiencia de vivir la magia de estas localidades esconde no sólo la intervención directa sobre un territorio específico, sino de ciertos grupos o personas que tejen redes, crean estrategias en diferentes niveles de gobierno y negociaciones que dan paso a procesos de apropiación de espacios, pero también a la disputa sobre ciertos bienes. Es aquí donde la gubernamentalidad en los pueblos mágicos cobra sentido, ya que está expresada de dos maneras: 1) la relacionada con el territorio gestionado y reconocido como pueblo mágico; y 2) la experimentada cotidianamente por quienes habitan estas localidades.

El discurso de la potencialidad y viabilidad de la iniciativa de pueblo mágico comienza con la euforia y optimismo de todos los involucrados ante la exposición de los beneficios obtenidos, visibles a corto plazo en el territorio reconocido con potencial turístico. Una expectativa alta se enfrenta con la puesta en práctica de los lineamientos marcados. Hay casos en los que la población ha respondido mediante inconformidades respecto a la restricción de acciones sobre propiedades particulares de casas habi-

tación, fachadas, venta de productos en sus entradas como negocios no establecidos: actos de resistencia cotidianos, evidentes sólo cuando se convive diariamente en este espacio (López *et al.*, 2015, 2015a).

El papel de la gubernamentalidad en los pueblos mágicos tiene presencia tenue al crear propuestas de localidades con potencial turístico como espacios de disfrute que invitan a “vivir la experiencia”, al mismo tiempo que regula las vida y formas de habitar de la población en pro de la tendencia global de consumo, envuelta en el discurso de apoyo a la economía local. Pueblos mágicos es un programa político con regulaciones específicas y valoraciones pensadas desde lógicas de mercado insertadas en localidades con características biológicas, culturales, históricas o arquitectónicas únicas, donde la cultura tiene un lugar importante al ser un terreno en el que es posible, al menos por un tiempo corto, convivir en la diferencias (Beck, 2001:242).

LAS LEYES Y LAS NORMAS QUE OTORGAN EXISTENCIA A LOS PUEBLOS MÁGICOS

Desde el ámbito legal, Pueblos Mágicos es

...un programa congruente con los ejes de la Política Nacional Turística, los cuales de manera integral establecen como prioridad nacional, impulsar a México como destino turístico de clase mundial, mediante la promoción de la riqueza patrimonial, material e inmaterial de nuestro país; lo que evidentemente se ha alcanzado con este Programa que propicia la coordinación interinstitucional y la coordinación con estados y municipios; diversifica y mejora la calidad de los destinos, productos y servicios turísticos; estimula y fomenta la inversión pública-privada para generar derrama económica y empleo; además de potenciar el desarrollo social y económico en beneficio de la comunidad receptora” (DOF, 2014:60).

La política nacional turística a su vez es congruente con la tendencia mundial, relacionada con la creación de productos para el consumo nacional e internacional, sostenido por una coordinación de instituciones en todos los niveles del gobierno nacional que, bajo la esperanza de generar beneficios económicos a la comunidad receptora, podrían ser inversionistas privados como el foráneo habitante del lugar. La novedad de este tipo de oferta reside en la idea de localidades que han mantenido sus modos de vida, sus edificaciones, historia o cultura, sea por resistencia o por la carencia de opciones de desarrollo económico local —que ha sido considerado desventaja o rezago— y ahora son atributos valiosos para insertarse en la economía global, en la medida en que satisface necesidades de los viajeros que huyen, aunque sea temporalmente, de la vorágine de la urbanidad. Relictos de comunidades tradicionales dadoras de originalidad y goce que son normalizadas en planes de desarrollo bajo criterios de sustentabilidad social, económica y ambiental con miras hacia el ordenamiento territorial, que deberá incluir la seguridad y protección civil como variables.

Para obtener la distinción de Pueblo Mágico es necesario seguir los procedimientos señalados en la convocatoria de la Sectur. El papel de la localidad, señalado así por la

propia Secretaría, tiene como tarea inventariar y presentar un portafolio con la evidencia solicitada. Las instrucciones de los procedimientos han llegado a ser más claros al anexar formatos con la información pedida. Al revisar los contenidos de las Guías de incorporación y permanencia, es posible dar cuenta de que el Programa Pueblos Mágicos ha desdibujado la marcada tendencia del producto turístico, las condiciones del mercado y la competitividad, así como la insistencia de construir destinos y negocios turísticos de éxito para impulsar sellos de calidad. Es evidente que Pueblo Mágico, más que un programa gubernamental es una marca comercial avalada por todas las instancias gubernamentales promotoras de la incursión de organismos privados. De los habitantes de estos lugares la participación directa es clave para el turismo. En términos políticos, hay que impulsar la gobernanza entre la sociedad local, empresas e instituciones gubernamentales.

De inicio, la exhortación radicaba en la modernización o creación de herramientas comerciales, tecnologías de la información y comunicación para hacer más efectivas las campañas y la promoción de la mercadotecnia de los lugares. Para la administración de 2006-2012, fueron revisados los elementos de operación, lineamientos para aspirantes y participantes. El programa contempla cinco etapas: 1) obtener el número de folio; 2) la evaluación documental, evaluación del desarrollo físico del turismo que incluye planta turística y patrimonio; 3) la visita técnica y percepción del visitante. La cuarta y quinta etapa representan el reconocimiento de la potencialidad turística y el nombramiento del Pueblo Mágico. Este proceso está contemplado por dos elementos de registro que incluyan los documentos solicitados, que demuestren la lista de personas involucradas en el proyecto en el ámbito administrativo, el personal con sus datos, así como el llenado de dos formatos con información sobre los atractivos turísticos, directorio de prestadores de servicios, información georeferenciada sobre la conectividad de los sitios identificados (que incluya mapas) y el Programa de Desarrollo Turístico Municipal.

Los elementos de incorporación están conformados por varios puntos: 1) la solicitud para formar un Comité Pueblo Mágico; 2) tener la aprobación del cabildo; 3) la aprobación y el compromiso del Congreso del Estado para un presupuesto asignado para la localidad aspirante; 4) elaborar programas y acciones con impacto de desarrollo turístico a tres años; 5) tener evidencias del atractivo simbólico; 6) la descripción de servicios de salud y seguridad pública para atender a los turistas en casos de emergencia; 7) consolidar o fomentar la inversión pública, privada y social. El último requisito solicitado está abierto para los solicitantes como relevantes para el turismo, además de incluir una carta compromiso firmada por el presidente municipal y el Comité de Pueblos Mágicos, para fomentar cadenas productivas. Los demás aspectos que considere la Secretaría como relevantes para la actividad turística.

El primer y más evidente distanciamiento del Programa de Pueblos Mágicos es contemplar a la localidad como un ente homogéneo, aunque es entendible la razón de esta noción, ya que desdibuja la diversidad de los habitantes, sus grupos, intereses e interpretaciones propias de las normatividades. Por la noción de turismo y atractivo turístico están más lejos aún de aprehender las implicaciones de este concepto.

Las modificaciones realizadas desde la creación del Programa de Pueblos Mágicos (2001), han enfatizado tanto los atributos como el respaldo de los diferentes niveles de gobierno —federal, estatal, municipal— y sociedad civil en busca de la transversalidad para el desarrollo, diversificación y diferenciación del producto turístico (Sector, 2017:12). Es necesaria una transversalidad de apoyo institucional y de la localidad, ya que esta última refiere a las personas que viven en el sitio. ¿Qué tipo de acercamiento se tuvo con ellos para la obtención de la marca de Pueblo Mágico?

El nivel base para aprobación de la solicitud es el cabildo, constituido por el presidente municipal, el síndico y los regidores, además del comité ciudadano también llamado Comité Pueblo Mágico, que puede estar integrado con representantes del sector hotelero, restaurantero, líderes de opinión, artesanos, comerciantes establecidos y académicos. El resto de la población es mantenida al margen de la solicitud; incluso existen ejemplos en los que sobresale el desconocimiento total del nombramiento de Pueblo Mágico hasta el momento del festejo. Tal es el caso del Mineral de Pozos, Guanajuato.³ Días antes de la visita de Vicente Fox, sectores de la población apenas estaba enterada del nombramiento y las posibles ventajas que el turismo traería. Esta visita causó expectativas de “buenas ventas” para quienes vendían comida. La anécdota de uno de los comerciantes de carnicerías cuenta que había recibido invitaciones para quitar su puesto de la vista del presidente de la república por causar una mala imagen. La señora se mantuvo en su lugar, y con gracia recuerda cómo Vicente Fox y su comitiva se acercó a comer un taco, terminando todo lo que había preparado. El mayor gusto, además del éxito de la venta, fue haber visto la cara de descontento contenido de quienes momentos antes pretendieron quitarla.⁴

Otro ejemplo son las familias que, viviendo dentro del polígono reconocido como pueblo mágico, creyeron de inicio que podrían iniciar un pequeño negocio en sus puertas. Pronto se dieron cuenta que serían rechazadas por las autoridades locales al actuar en contra de los lineamientos del Programa Pueblo Mágico. Las molestias serían mayores para quienes les fue negada la actividad comercial que venían practicando durante años. Estos casos ilustran las diferencias entre la noción sobre el Programa propuesto por el gobierno federal, la población y las instituciones; además deja entrever que la etiqueta de pueblo mágico está alejada de la cotidianidad que dio al lugar el nombramiento al convertirse en un producto de consumo.

En otros pueblos mágicos existen grupos que han intentado formar parte del programa y han sido excluidos, provocando un descontento interno entre vecinos. En cualquier caso, la evaluación de los logros y posicionamientos de la marca son medidos por medio de la percepción del turista, en la marca, y no en la continuidad del aparente beneficio o del perjuicio a quienes han vivido en el lugar.

³ Información del trabajo de campo de María Fernanda Hernández Delgado. Tesis de maestría en proceso de elaboración. Maestría Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas (MEASC), UAQ.

⁴ Entrevista realizada por María Fernanda Hernández Delgado en octubre de 2017.

El descontento existente entre algunos de los habitantes de los pueblos mágicos es resultado de un proceso que tiene su inicio en la gestión de solicitud de ingreso, su implementación y el aumento de visitantes al lugar. La marca de pueblo mágico puede estar bien posicionada como producto turístico, pero puede esconder la expulsión de la población, que en un principio vio con buenos ojos el mejoramiento de la imagen urbana.

La inconformidad de la población al pasar de los años se manifiesta cuando ven limitada su capacidad de decisión sobre las modificaciones a sus propiedades por atentar contra la permanencia en el programa, específicamente las relacionadas con el diseño y color de sus fachadas. Otro disgusto recurrente es la presencia de visitantes en espacios considerados atractivos turísticos. Estos descontentos no suelen ser visibles al visitante, excepto en pequeñas acciones como barrer o echar agua a la calle mientras pasan los turistas por la acera o tender la ropa limpia en sus fachadas para dar una mala imagen a las casas. Las molestias en general se manifiestan en conversaciones privadas, generalmente durante periodos vacacionales, cuando la vida cotidiana es trastocada.

No es necesario reconocer al Programa de Pueblos Mágicos como exitoso o no, sino hacer manifiestos los procesos que ha provocado, no sólo en los sitios, sino entre la población. Por un lado, se ha visto cómo “pueblos fantasmas” han resurgido gracias a su incorporación a la lista de Pueblos Mágico, al mismo tiempo que ha velado la especulación del suelo, la inserción del sector inmobiliario privado en las periferias donde todavía es percibida la magia del lugar para los inversionistas. La transformación de las localidades después de su nombramiento radica en la materialización de su producción como producto turístico competitivo para el mercado, que va de la mano de movimientos de reivindicación cultural, recuperación, reinención de tradiciones propias de cada lugar y de cada población.

EL DESTINO DEL PUEBLO: TURISMO (PROLIFERACIÓN DE LOS NEGOCIOS)

La inserción y permanencia en el Programa Pueblo Mágico están regidas por una serie de normatividades que deben ser cumplidas. Tanto el territorio como los comercios beneficiados no pueden opinar en contra del principio básico del programa: “Fomentar el desarrollo sustentable de las localidades poseedoras de atributos de singularidad, y autenticidad a través de la puesta en valor de sus atractivos, representados por una marca de exclusividad y prestigio teniendo como referencia las motivaciones y necesidades del viajero” (Sectur, 2017:3). Sin embargo, esta perspectiva sólo permite vislumbrar dos grupos de actores: el prestador de servicios y el visitante.

En esta lógica, la marca Pueblos Mágicos es un programa de política turística enfocado a localidades distintivas que puedan beneficiarse económicamente en la medida en que hace del programa una inversión rentable, para lo que es fomentado un flujo de inversiones y financiamiento del sector turístico (Sectur, 2017:2). El consumidor espera encontrar productos propios del lugar; sin embargo, en los últimos años la tendencia es una oferta homogénea, una banalización de la magia que envolvía a las localidades con riquezas biológicas, culturales e históricas. Basta con recorrer los centros históricos, algunas calles y pequeños comercios rodantes, que disfrazan comerciantes no estableci-

dos. Y esto es porque la imagen urbana es el principal factor en la producción de la marca de Pueblos Mágicos. Las III localidades tienen características particulares, sin embargo hay elementos que se han normalizado tanto a nivel nacional como internacional.

La imagen —si bien puede ser reconocible— llegó a ser consumible y exportable, lo que ha llevado a la transformación de modos de vida y de cotidianidades de la población local que no está involucrada directamente con el programa. Una reivindicación cultural con tintes consumistas donde las manifestaciones de una vida “tradicional”, así como una experiencia gastronómica única, tiene ahora un valor económico en el mercado. Consumo y experiencias únicas tienen un uso temporal parcial, limitado a la visita y prolongación si es establecido en el lugar. Pero lo consumido y experimentado, ¿es acaso el pueblo mágico? No, es la imagen proyectada hacia el turista en potencia.

Tanto el Programa Pueblos Mágicos, como la revaloración de los centros históricos de las ciudades, es tendencia mundial. Las variedades de oferta turística están fuertemente vinculadas al consumo cultural de lo local, mismo que está anclado a mecanismos de producción de imágenes presentes en las lógicas económicas del consumo global. Una práctica económica que está centrada en lo localmente globalizado. Ocurre en muchos de los Pueblos Mágicos una homogeneización de su paisaje, de los productos artesanales ofertados en muchas de las tiendas de foráneos ya establecidos en alguno de estos lugares, que no son elaborados en el sitio, más bien provenientes de diversos estados del país o fuera de él (Muñoz, 2006:155).

Existen varios ángulos desde los que podemos analizar, observar y experimentar un pueblo mágico: 1) por la experiencia vivida por el turista; 2) por quienes han realizado e implementado las normativas y el programa turístico —al regular los espacios o las edificaciones—; 3) por la población local, que ha modificado prácticas cotidianas propias para complacer al turista —mientras se promueve la profesionalización de sus servicios— es generada a la par del descontento suspendido, mantenido frente a las normatividades del programa, cuando restringe en las expresiones de valores inherentes a sus intereses, a sus nociones de comercio, de prestación de servicios lejos de las nociones manejadas en los pueblos mágicos.

Aquí es donde los Pueblos Mágicos concentran —a veces de manera contenciosa— beneficios, exclusiones, deseos y expectativas de mejora, de reconocimiento frente a años de olvido por parte del gobierno mexicano. Esta misma expectativa sobre el programa llega a ser restrictiva. Una gubernamentalidad presentada como una promesa a localidades que, antes de que el turismo fuera considerado una alternativa económicamente viable, fueron lugares cuasi-abandonados de todos los niveles de gobierno que hoy los promueven.

CONCLUSIÓN

Lo anterior pone a discusión las maneras de gobernar sin la necesidad de usar la fuerza, sino la opción viable de una oportunidad de vida decidida por la seducción que encierra la promesa de mejora frente al desamparo y empobrecimiento de economías locales. En los pueblos mágicos está entretijado entre paradojas el consumo de la mar-

ca a turistas nacionales e internacionales que brinda espacios de satisfacción frente a la mercantilización de la vida, de las costumbres, de las formas de vida o expresiones culturales subastadas al mejor postor. La frontera entre lo considerado mercancía y lo que no lo es, está relacionada con nuevas y viejas expresiones cada vez más difusas que miran hacia el mercado, al tiempo que está dirigida a la población, a la familia que ven transformada, valorizada monetariamente algunas de sus expresiones culturales, dando pie no a la creación de satisfacción de una oferta turística sino a la incorporación de nuevos consumidores (Hochschild, 2011:58-60).

Los pueblos mágicos tienen un territorio donde están identificados sus atributos particulares. La ubicación geográfica es otra de las fronteras mercantiles, entre el mercado nacional-global de los bienes y servicios ofrecidos, que ocultan la transformación de parámetros de la población local para ser insertados dentro de los parámetros económicos, al volverlos también vulnerables a las modas y tendencias de la economía global. La complejidad de analizar estos casos radica en el entramado de relaciones existentes entre los actores involucrados directamente en la gestión y puesta en práctica de este tipo de programas, en el reconocimiento de los vínculos entre la tendencia económica, los procesos culturales y de reivindicación, que han surgido desde la localidad impulsados por externos hasta la identificación de puntos de tensión, conflicto y resistencia frente a la modificación o banalización del paisaje y de la vida misma.

Esta coexistencia aparentemente contradictoria de mercantilización y apoyo a economías o formas de vida locales que ilustran la riqueza cultural que existe en México no es una contradicción, sino una coexistencia frente a la incertidumbre provocada por el sistema económico mundial, donde la individualidad ha triunfado como uno de los motores de la economía. El individuo, que siente orgullo por su aparente capacidad de crear y decidir sobre su identidad propia, no alcanza a percibir la fuerte dependencia que existe hacia las instituciones y las modas económicas, desenvueltas en un espacio de incertidumbre global (Beck, 2001:235-240).

El caso de los Pueblos Mágicos, considerados por un lado como tarea asignada por parte del Estado al viviente y por otro lado como asunto empresarial, expone tres criterios propios de esa lógica, a saber: el hecho de la privatización, la expansión de la economía a todos los ámbitos de la vida y la vida generalizada de los negocios, en los que está en juego tanto la razón calculadora y la mercantilización de todo; criterios de acción que están íntimamente involucrados con la idea promocionada del turismo. Si esto es así, entonces hay que reconocer en ello una gubernamentalidad encargada de dirigir la vida de las poblaciones hacia la esfera única de la economía, lo que implica afectar la vida cotidiana de la población al instaurar un orden social. Además debe ser reconocido que la producción de este orden social a partir del Programa Pueblos Mágicos, en términos foucaulteanos, está determinado por una forma de gobierno sobre la vida que depende de técnicas de dominación sobre la población circunscrita en una localidad. Por último, al seguir la propuesta de Foucault, es posible identificar que la gubernamentalidad implementada en los Pueblos Mágicos establece tres modelos particulares concentrados en la producción de las relaciones sociales, la relación con la existencia y la relación del individuo consigo mismo.

REFERENCIAS

- Agamben, G., 2017, "Venecia, caso ejemplar de una ciudad que vive de aquello que la hace morir", <https://artilleriainmanente.noblogs.org/post/2017/12/31/agamben-venecia>, [consultado el 15 de mayo de 2018].
- _____, 2011, "De la utilidad y los inconvenientes de vivir entre espectros", *Desnudez*, Barcelona, Anagrama.
- _____, 2007, "La obra del hombre", *La potencia del pensamiento*, Barcelona, Anagrama.
- _____, 2006 *Lo abierto. El hombre y el animal*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Beck, Ulrich, 2001, "Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individualización, globalización y política", Anthony Giddens y Wil Hutton, (eds.), *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets Editores, pp. 233-245.
- Diario Oficial de la Federación, 2014, "Acuerdo por el que se establecen los lineamientos generales para la incorporación y permanencia al Programa Pueblos Mágicos 2014", http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5361690&fecha=26/09/2014, [consultado el 14 de mayo de 2018]
- Foucault, Michel, 2000, *Los anormales: Curso en el Collège de France: 1974-1975*, Buenos Aires, FCE.
- _____, 2001, "Le sujet et le pouvoir", *Dits et écrits, II, (1976-1988)*, Gallimard, Francia.
- _____, 2006, *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France: 1977-1978*, Buenos Aires, FCE.
- _____, 2007, *El nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France: 1978-1979*, Buenos Aires, FCE.
- _____, 2010, *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros: Curso en el Collège de France: 1983-1984*, Buenos Aires, FCE.
- _____, 2014, *El gobierno de los vivos: Curso en el Collège de France: 1979-1980*, Buenos Aires, FCE.
- _____, 2016, *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias de Dartmouth, 1980*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Hochschild, Arlie Russell, 2011, *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Madrid, Katz Editores.
- López Levi, Liliana et al., 2015, *Pueblos mágicos. Una visión interdisciplinaria*, México, UNAM-UAM.

- Muñoz, Fransesc, 2006, “Urbanización: la huelga de los paisajes”, Mata, Rafael, Àlex Tarroja (coords.), *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*, Barcelona, Diputació de Barcelona, Xarxa de municipis, pp.143-163.
- _____, 2009, “Paisajes ateritoriales, paisajes en huelga”, Nogué, Joan (ed.), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 293-323.
- Secretaría de Turismo, 2017, *Guía para la Integración documental Pueblos Mágicos 2017*, https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/273030/Gui_a_2017_de_Incorporacio_n_2017.pdf, [consultado el 14 de mayo de 2018].
- _____, 2017, *Ficha Técnica de Evaluación. Incorporación al Programa Pueblos Mágicos 2017*, https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/273029/Ficha_Tecnica_de_Evaluacio_n.pdf, [consultado el 14 de mayo de 2018].
- _____, 2018, *Lineamientos Generales para la Incorporación y Permanencia al Programa Pueblos Mágicos*, <http://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/PueblosMagicos.aspx>, [consultado el 14 de mayo de 2018].
- Stiegler, Bernard, *For a New Critique of Political Economy*, Cambridge y Malden, Massachusetts, Polity.
- Vélez Vega, Jorge y Nubia Cortés Márquez, 2018, “Análisis de otras formas de mercado en contextos mexicanos”, *Journal Sociedad y Discurso*, núm. 32, pp. 66-83.

NUBIA CORTÉS MÁRQUEZ. Doctorado y maestría en Antropología Social. Licenciatura y maestría en Geografía Ambiental. Profesora-investigadora en el Centro de Estudios en Geografía Humana de El Colegio de Michoacán. Profesora invitada de la licenciatura en Geografía Ambiental de la Universidad Autónoma de Querétaro. Sus principales temas de interés: creación de recursos estratégicos en Áreas Naturales Protegidas en zonas urbanas o rurales. Usos, discursos y disputas del patrimonio en contextos rurales y urbanos. Análisis socio-espacial desde una perspectiva socio-histórica resaltando la capacidad agentiva del sujeto. Correo electrónico: nubia.cortes@gmail.com

JORGE VÉLEZ VEGA. Doctorando en Filosofía. Maestro en Filosofía (UNAM). Docente e investigador en la Facultad de Filosofía, y coordinador de la licenciatura en Filosofía, de la Universidad Autónoma de Querétaro. Sus principales temas de interés son: ética y filosofía política, biopolítica y gubernamentalidad, transhumanismo y posthumanismo, las fronteras del hombre y el animal. Correo electrónico: jorgevelezve@outlook.es